

ESTÁTICA Y DINÁMICA EN LAS ACTITUDES POLÍTICAS Y LOS RESULTADOS ELECTORALES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA DESDE 1977

Euskal Autonomia Erkidegoaren egonkortasuna eta dinamika 1977az geroztik
izandako jarrera politiko eta hauteskundeetako emaitzetan

Statics and dynamics political attitudes and the electoral results in the Basque
Autonomous Community since 1977

Xabier AIERDI URRAZA y Alfredo RETORTILLO PANIAGUA
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha de recepción / Jasotze-data: 11-11-2010

Fecha de aceptación / Onartze-data: 07-12-2010

Con datos de prospecciones sociales y electorales, así como con los provenientes de consultas electorales se elucidará cuáles son los nichos electorales, qué relación mantienen con los sociales, políticos e identitarios, para concluir que como dijo un buen analista social «Euskadi puede ser un país por construir, pero no por descubrir» y «que no quedan territorios políticos por conquistar».

Palabras clave: Comunidad Autónoma Vasca. Actitudes políticas. Resultados electorales. 1977-2010. Sociología. Identidad.



Gizartearen eta hauteskundearen inguruko datuen azterketak esku artean hartuta, baita hauteskunde kontsultetakoak ere, ikusiko dugu zein izango diren hauteskunde nitxoak eta nitxo horiek zer harreman duten nitxo sozialekin, politikoekin eta nortasunaren ingurukoekin. Horiek aztertu ostean, ondorioztatuko dugu, garai batean analista sozial bikain batek esan zuen moduan, «Litekeena da Euskadi eraiki beharreko herria izatea, baina ez ezagutzeke duguna», eta ez dagoela «lurralde politikorik konkistatzeke».

Giltza hitzak: Euskal Autonomia Erkidegoa. Jarrera politikoa. Hauteskundeetako emaitzak. 1977-2010. Soziologia. Identitatea.



Data from social and electoral surveys and polls, as well as data from electoral research will throw light upon those which are the electoral niches, the relationship they maintain with the social, political and identity niches, to conclude as a good social analyst said «Euskadi could be a country to build but not to be discovered» and «there are no political regions to be conquered».

Keywords: Autonomous Community of the Basque Country. Political attitudes. Electoral results. 1977-2010. Sociology. Identity.

Este texto se subdivide en dos partes. En la primera analizamos la estática, lo invariante, y la dinámica en las actitudes políticas y los resultados electorales de la CAPV desde que se inició el período democrático en el País Vasco. En la segunda, sobre esta base apuntamos algunos aspectos a tener en cuenta para afrontar lo que puede ser un futuro inclusivo en el que acomodar razonablemente las diferencias identitarias que subsisten, y probablemente subsistirán, durante largo tiempo en la sociedad vasca.

PRIMERA PARTE

Muy probablemente sea igual de obsesivo hablar de la permanencia del conflicto de identidades en el País Vasco como caracterizar a Euskadi como *pais de ciudadanos*¹. Los que hablan de esta última manera suelen decir *¿Conflicto?, ¿qué conflicto? ¡Hablemos de lo que les interesa a los vascos!* Estamos pues donde estábamos; unos, sobrepreocupados por mantener la marca étnica de la diferencia como diría Frederick Barth, que añadiría que lo importante no es en qué radica la diferencia nosotros-ellos, sino que se tenga capacidad para mantenerla en el tiempo o en diferentes coyunturas; otros igual de atareados borrando insistentemente la línea que consideran inexistente, a la vez que presentan como normalización y como a-nacionalismo la restauración de símbolos que otrora lo fueron de anormalización y que ahora desean presentar como neutrales y des-nacionalizados.

¹ El Viceconsejero de Cultura del Gobierno Vasco, Antonio Rivera, en entrevista de 14 de noviembre de 2010, ante la pregunta de la periodista Eva Larrauri: *El Contrato Ciudadano por las Culturas, el plan estratégico que impulsa el departamento, va camino de no alcanzar el consenso, declaraba: Nuestra intención es que el Contrato salga adelante. El problema no es si de partida debe alcanzar un acuerdo mayoritario o no. Sabemos cuál es la posición de las Diputaciones, una postura estrictamente política, pero lo importante es que el documento se mejore con las aportaciones de los sectores, de la ciudadanía, del futuro Consejo Vasco de la Cultura, y que se ponga a funcionar. Discutimos y perdemos mucho tiempo en debates parapolíticos que no tienen esencia y retrasamos las oportunidades de desarrollo. El punto de confrontación es de referencias: nosotros hablamos de ciudadanos, y la palabra produce urticaria a los nacionalistas, que prefieren hablar de comunidad, palabra que a los que no somos nacionalistas nos genera cierta zozobra. ¿El que hace una película o edita libros tiene que estar dependiendo de si el Gobierno y la Diputación son partidarios de una cosa o de la otra?, El País del País Vasco, p. 6 (la negrita es nuestra).*

Bien, y ¿qué les interesa a los vascos? Pues mover la línea, cada uno para su lado, porque seguimos en un soterrado conflicto simbólico, entre un nacionalismo vasco que sobrelleva con cierto susto un proceso de implosión y un nacionalismo español que tras muchos años de espera desea presentarse con una propuesta inconfesada de post-nacionalismo, como si el discurso sobre los ciudadanos fuera a-ideológico. Me contaban recientemente que un cargo del nuevo gobierno socialista basó todo su discurso en una loa al País Vasco como sociedad de ciudadanos y, tras terminar, se dirigió al público diciendo *como veis, no he hecho un discurso ideológico*, como si el discurso sobre la ciudadanía fuera un discurso neutro. Y es que no hay mayor dificultad que descubrir la evidencia sobre la que se basa nuestro discurso evidente.

En suma, mientras movemos la línea desoímos el eco de la sociedad. Muchas veces parece que en Euskadi existe una conspiración de la política contra la sociedad, que hay una cierta obstinación en no querer trasladar al ordenamiento político lo que la sociedad vasca viene diciendo desde hace tiempo. Bueno, desde siempre. Si analizamos la evolución y las tendencias desde hace 30 años, observaremos que ha fracasado absolutamente la misión evangélica orientada a desequilibrar el peso porcentual de los bloques.

TABLA 1

Autoidentidad nacional declarada y escalas ideológica, nacionalista y de satisfacción con la situación económica y distancias entre extremos (Medias)

	<i>Izquierda- Derecha</i>	<i>Satisfacción con la situación económica</i>	<i>Abertzalismo- españolismo</i>
Sólo vasco	3,26	5,46	2,14
Más vasco que español	3,83	5,18	3,36
Identidad dual	4,30	5,34	4,98
Más español que vasco	4,67	5,01	6,29
Sólo español	4,38	5,09	7,34
Media CAPV	3,94	5,32	4,08
Distancia entre extremos	1,52	0,45	5,20

Fuente: Barómetro Ikuspegi, 2009.

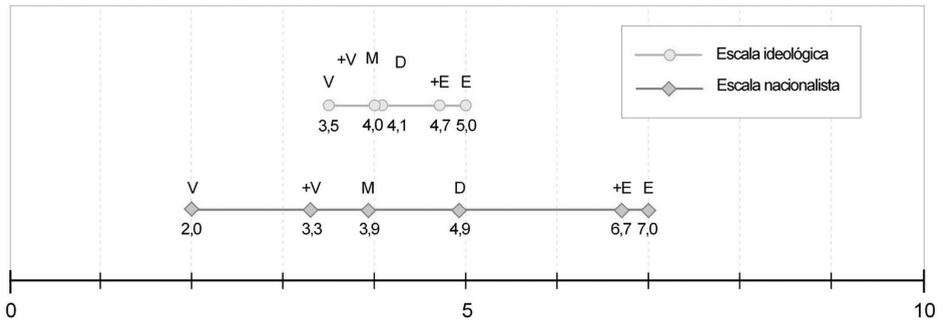
Comenzando con los datos, si cruzamos los de la identidad subjetiva elegida por la población vasca con la media que confiesan en la escala izquierda derecha, en la de satisfacción con la situación económica y en la de abertzalismo-españolismo podemos ver que hay muy poca variabilidad en la primera, muy poca en la segunda y una notable polarización en la tercera. Así,

- en la primera hay un 1,52 puntos de diferencia de un extremo a otro,
- en la segunda 0,45 puntos, y
- en la tercera 5,20 puntos.

Ahora bien esta escasa polarización ideológica y la mayor polarización identitaria se mantiene a lo largo de los años, de forma que si aportamos datos de 2007 veremos que la primera tiene un margen de variabilidad de 1,5 puntos y la segunda de 5.

GRÁFICO 1
Autoidentidad nacional declarada y escalas ideológica y nacionalista (Medias)

2007

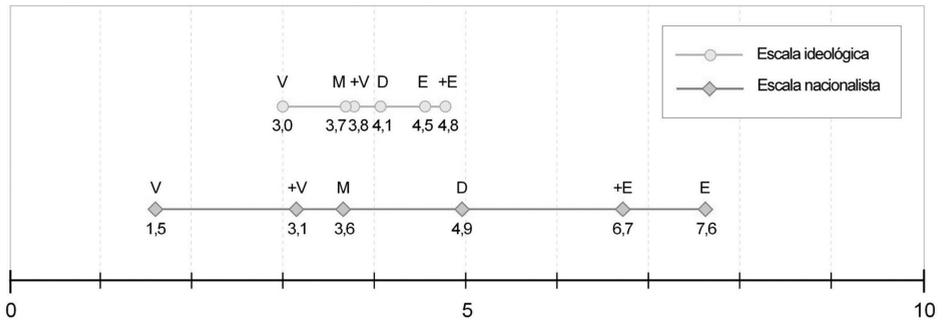


Fuente: Barómetro Ikuspegi, 2007.

Los datos de 2008 nos muestran una imagen similar con unas variabilidades de 1,8 y 6,1 puntos.

GRÁFICO 2
Autoidentidad nacional declarada y escalas ideológica y nacionalista (Medias)

2008



Fuente: Barómetro Ikuspegi, 2008.

Estas constantes en las puntuaciones de las dos distintas escalas a lo largo del tiempo nos están indicando que frente a la pretensión de aminoración del

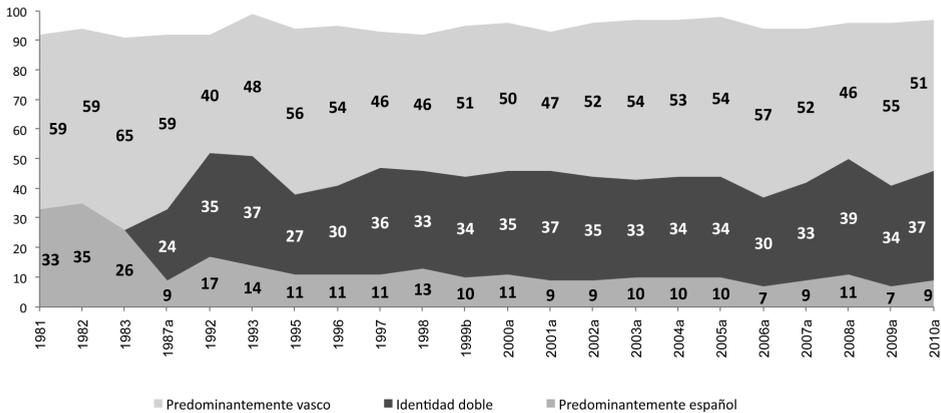
conflicto identitario y nacionalista a favor de una visión que se centraría en conflictos de recursos y de bienes económicos no ha lugar en el País Vasco. Dicho de otra manera, independientemente de que las diferencias sociales y de posiciones sean objetivamente mayores en el espacio social vasco² en términos de Bourdieu, las luchas simbólicas no se centran alrededor de disputas sobre estas posiciones o diferencias. Por el contrario, es la distancia recurrente que se encuentra en la escala nacionalista la que monopoliza no sólo las agendas política y mediática sino también la que opera socialmente. Es decir, socialmente pueden no darse conflictos sociales relevantes, porque en el fondo las posiciones sociales nos indican que estamos en una sociedad económicamente cohesionada y en donde las distancias sociales no tienen plasmación ideológica, ni probablemente pueden dar lugar a posiciones sociales e ideológicas polarizadas, pero sí subsiste la pretensión porque el País Vasco se organice nacionalmente de acuerdo con su propia identidad nacional. Desde una perspectiva estructural no están muy alejadas las poblaciones nacionalista vasca y nacionalista española, aunque la primera tenga globalmente una mejor posición de status. Ahora bien, las distancias económicas y de recursos no dan margen a que surja un conflicto ideológico porque son fácilmente subsumibles en el marco del actual arco parlamentario. Es más, la división electoral nos indica que no es la escala ideológica la que más condiciona sus opciones, sino que todavía subsiste una elección previa, en términos nacionalistas, vascos o españoles, que funciona a modo de filtro, y que demarca unos territorios de porosidad limitada. Como también dice Bourdieu, aunque las diferencias de clase no se manifiesten en términos de clase, las clases siguen existiendo tanto sobre el papel como en la práctica, pero no son las clases, en el caso vasco, las determinantes en las opciones políticas. Son los conflictos de identidad los que generan grupos, no los conflictos sociales.

Ahora bien, este conflicto de identidad que está en la base de los resultados electorales encuentra una difícil plasmación política, por lo que parece adecuado recurrir a la evolución de actitudes y posicionamientos políticos. Para ello hemos recurrido a las series del Euskobarómetro. En primer lugar, hemos

² El espacio social es el espacio de posiciones sociales resultante con base en los diferentes capitales (económico, cultural, social y político) de los que son portadores los diferentes segmentos sociales de población. Para Bourdieu, el espacio social es el espacio jerárquico de posiciones en un momento dado y el espacio simbólico, o conjunto de intentos discursivos dedicados a transformarlo en la dirección deseada por cada grupo. El *efecto teoría* o la labor de movilización política (hacer cosas con palabras) del que nos habla Bourdieu es la pretensión de *imponer una visión del mundo social, o, mejor aún, una manera de construirlo, en la percepción y en la realidad, y de construir las clases según las cuales puede ser distribuido*. BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama, 1997.

recurrido a los datos de autoidentidad subjetiva, que nos indican que más del 50 % afirma de forma sostenida que es predominantemente vasco, entre el 35 % y el 40 % afirma tener una identidad doble (vasca y española) y menos del 10 % afirma ser predominantemente español. A grandes rasgos puede verse cómo la identidad predominantemente española va decreciendo y quizás volviéndose marginal y subsumiéndose en la identidad doble.

GRÁFICO 3
Evolución de la autoidentidad nacional subjetiva 1981-2010 (%)

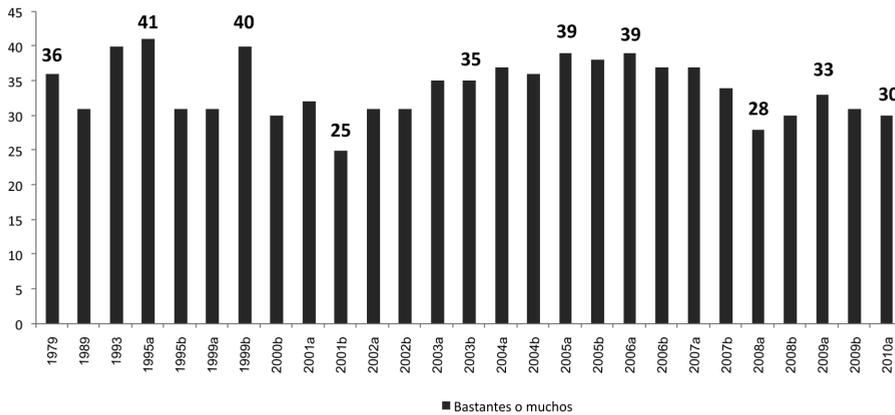


Fuente: Series del Euskobarómetro

Si preguntamos por la forma de estado deseada por la población vasca observamos que también hay grandes continuidades, aunque no pueden descartarse momentos de mayor o menor volubilidad. De todas formas, la opción centralista se ha vuelto absolutamente marginal y el juego se establece en primar o la forma autonomista o la federalista, porque la independencia es adoptada de forma relativamente estable por el 30 % de la población, otro 30 % opta por formas federalistas y alrededor del 35 % de forma igualmente constante por la autonomía. Si de alguna forma habría que buscar un punto virtuoso parecería que debería establecerse en lo que podríamos considerar como forma federalista. Incluso a pesar de que es muy difícil de concretar qué pueda ser la forma federal, y que incluso se tienda a equiparar el actual estado autonómico con el federalismo, sí parece que en las opciones realizadas por la población vasca no es ésta la lectura que se hace. De hecho, estimamos que tal equiparación actúa como dique de contención ante la reclamación independentista.

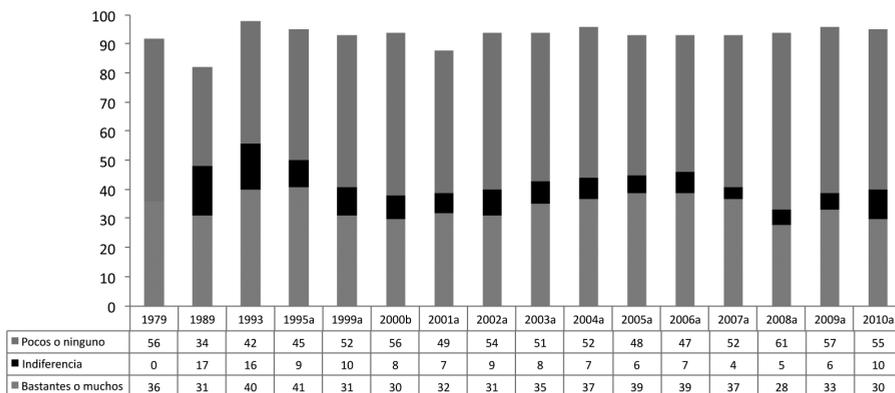
La reclamación independentista tiene un suelo firme en alrededor del 30 % como puede verse en el siguiente gráfico. Evidentemente sufre altibajos pero estimamos que alrededor de este porcentaje declara sentir tales deseos. Es una cifra relativamente consolidada.

GRÁFICO 4
Evolución del deseo de independencia 1979-2010 (%)



Fuente: Series del Euskobarómetro.

GRÁFICO 5
Evolución del deseo de independencia 1979-2010 (%)

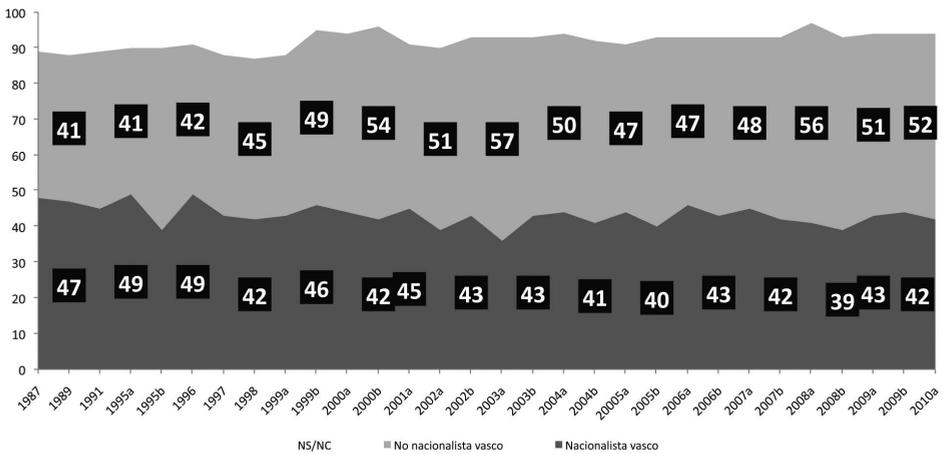


Fuente: Series del Euskobarómetro.

Junto a estos deseos de independencia alrededor o más del 40 % de la población afirma sentirse nacionalista vasca y alrededor del 50 % dice no serlo. Que sea, si nacionalista española o no, es un sentimiento más inconcreto y no nos atreveríamos a plantear una hipótesis definitiva. Es evidente que parte de esta población sí se sentirá nacionalista española y otra aparcará tal decisión en ausencia de situaciones límite, conviviendo su no nacionalismo vasco con una identidad subjetiva doble sin por ello sentirse directamente españolista. El posicionamiento en el sentimiento nacionalista debe adquirir por necesidad distintos gradientes, de forma que tampoco es cierto que todos los no nacionalistas vascos deben ser por negación nacionalistas españoles, como a veces se pretende desde las posiciones nacionalistas vascas, como tampoco es cierto que todos los que se declaran no nacionalistas vascos sean auténticos cosmopolitas desarraigados³. De todas formas, los datos de la evolución del sentimiento nacionalista vasco y del no nacionalista vasco son los que aparecen a continuación.

GRÁFICO 6

Población vasca con respecto al sentimiento nacionalista vasco 1987-2010 (%)



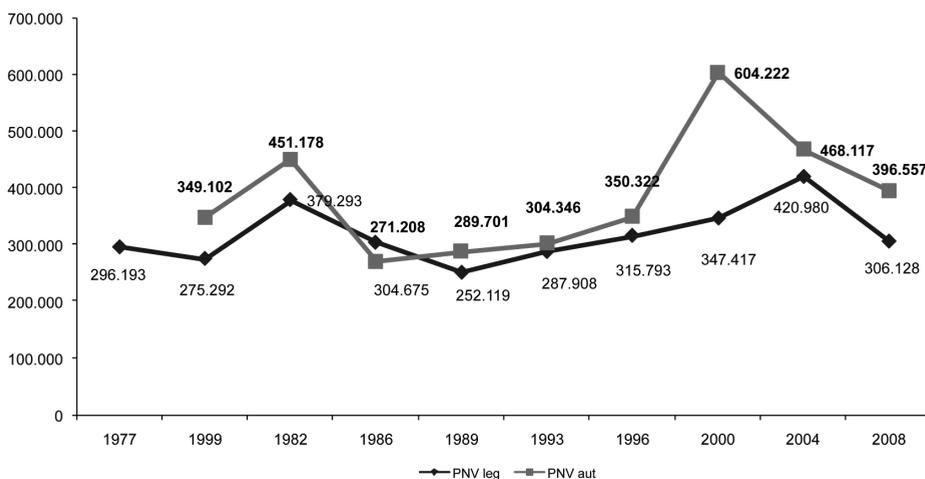
Fuente: Series del Euskobarómetro.

³ Confieso que comparto su postura [la de Michael Ignatieff]: soy escéptico frente a las concepciones excesivas a los grupos subnacionales; incluso soy, como él, escéptico, respecto al derecho de autodeterminación, que supuestamente está integrado en el derecho internacional; también, como él, soy un entusiasta moderado del Estado-nación y de los derechos civiles asociados al lugar más que a los ancestros. Y creo que es muy fácil descubrir por qué no nos son atractivos estos puntos de vista. Michael Ignatieff es un canadiense de ascendencia europeo-occidental, educado en Harvard y que vive

Evidentemente todos estos datos son muestra de que estamos ante una situación más compleja de la que habitualmente tiende a reconocerse y suele dar como consecuencia una serie de suelos y techos electorales que en el caso de los dos grandes partidos del País Vasco, PNV y PSE, son los que veremos en los siguientes gráficos.

GRÁFICO 7

Techo y suelo electoral del PNV en elecciones a los Parlamentos español y autonómico 1977-2009 (votos absolutos)

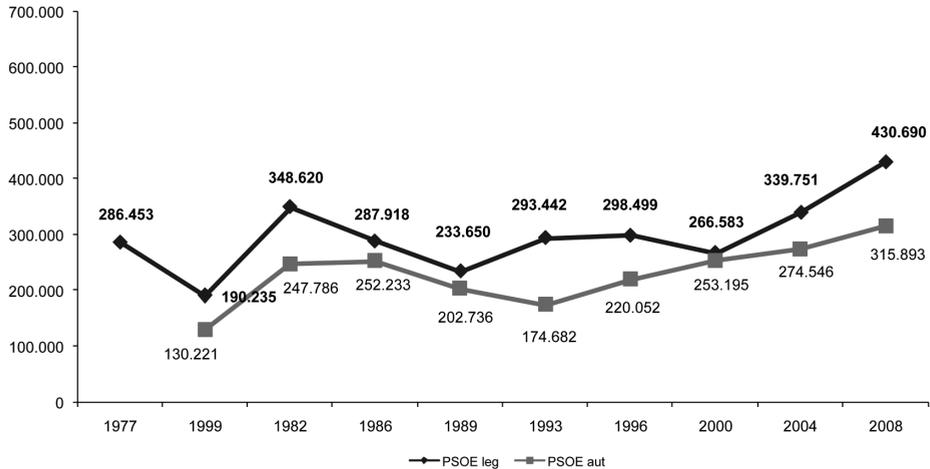


Fuente: Series del Euskobarómetro.

en Londres. En breve discutiré la obra de un intelectual ugandés de ascendencia asiática que fue su compañero de habitación en Harvard: un hombre que se ha trasladado recientemente de la Universidad de Ciudad del Cabo a la Universidad de Columbia. Yo mismo soy angloghanés; nacido en Londres y educado en Ghana, actualmente vivo en Boston. La semana anterior a la conferencia en la que se basa este ensayo viajé desde Kumasi, en Ghana, hasta la capital, Acra, en un coche en el que los idiomas que se empleaban eran el japonés, el inglés y el asante-twi, con un hombre que conocía desde la niñez, porque crecimos en la misma calle, y que ahora vive con su mujer japonesa en las afueras de Tokio. La última vez que Michael y yo nos encontramos fue en una universidad católica de Brabante, en Holanda, un país que aquí consideramos la sociedad protestante por antonomasia. Somos del tipo de viajeros internacionales que nuestros enemigos califican de «cosmopolitas desarraigados», que carecen de las auténticas identidades de grupo que permiten demandar derechos colectivos: somos personas inútiles para los intereses de los propios grupos porque nuestros propios movimientos a través de las fronteras de los Estados requiere de la protección de nuestras individualidades, no del reconocimiento de nuestros grupos. APPIAH, Kwane Anthony, Los fundamentos de los derechos humanos. En Ignatieff, Michael, Los derechos humanos como política e idolatría, Paidós, 2003.

GRÁFICO 8

Techo y suelo electoral del PSE-PSOE en elecciones a los Parlamentos español y autonómico 1977-2009 (votos absolutos)



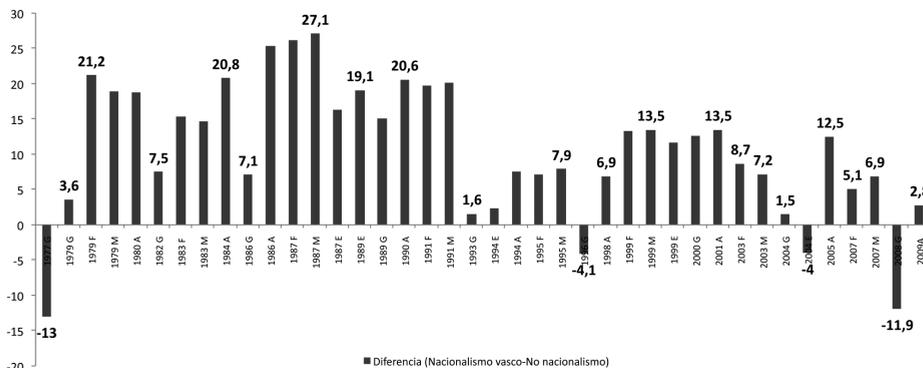
Fuente: Series del Euskobarómetro.

A grandes rasgos, podemos concluir que hasta la actualidad, y más allá de los votos prestados, las coaliciones, los momentos estelares o las situaciones de polarización, etc., el techo electoral del PNV se sitúa en alrededor de 400.000 votos, el del PSOE en alrededor de 300.000 votos, el del PP en menos de 200.000 votos, el de Batasuna en 200.000 y el del resto de partidos (extinta EE, EA, Aralar, IU-EB) en 100.000. Estos son los datos constantes, aunque una hipótesis más que previsible es que el bloque nacionalista vasco está siendo crecientemente más vulnerable. El gráfico 9 recoge este recorte de distancias producido en los últimos comicios, e indica que el nacionalismo vasco está experimentando un proceso de erosión o implosión en su representación electoral y en su presencia social.

Como puede verse, el proceso de erosión comienza a partir de los años 90. A nuestro juicio en ello influyen tres dinámicas complementarias. En primer lugar, el arrastre de la lógica española de la alternancia posible cuando el PP comienza a disputar de forma creíble la hegemonía del PSOE. Si hasta entonces Euskadi parecía una isla electoral poco influida por el tempo electoral español (el voto dual, por ejemplo, era residual en comparación con el caso catalán), la creciente pugna entre el PSOE y el PP (que llevaría finalmente a la victoria a este último en 1996) provocó una inercia en el contexto vasco que mejoró las posiciones electorales de ambos. En segundo lugar, al atractivo de la reivindi-

GRÁFICO 9

Diferencia entre el voto nacionalista vasco y el no nacionalista en los comicios celebrados entre 1977 y 2008 (% votos sobre censo)



Fuente: Series del Euskobarómetro.

cación nacional vasca durante los 80 (envuelta también en una épica antifranquista), sucedió un paulatino cansancio en los sectores menos comprometidos emocionalmente con el nacionalismo vasco, que empezó a verse más como una eterna queja insatisfecha (el llamado victimismo nacionalista). Por último, la presión del MLNV sobre la sociedad con su apuesta por la *socialización del sufrimiento*, y el momento álgido del asesinato por parte de ETA de Miguel Ángel Blanco, contribuyó a dar cohesión política y mayores incentivos de movilización electoral a los sectores sociales no nacionalistas o decididamente nacionalistas españoles. Es previsible también, que a este proceso de desgaste se añada a corto plazo una encarnizada lucha por la hegemonía en el espacio social del nacionalismo.

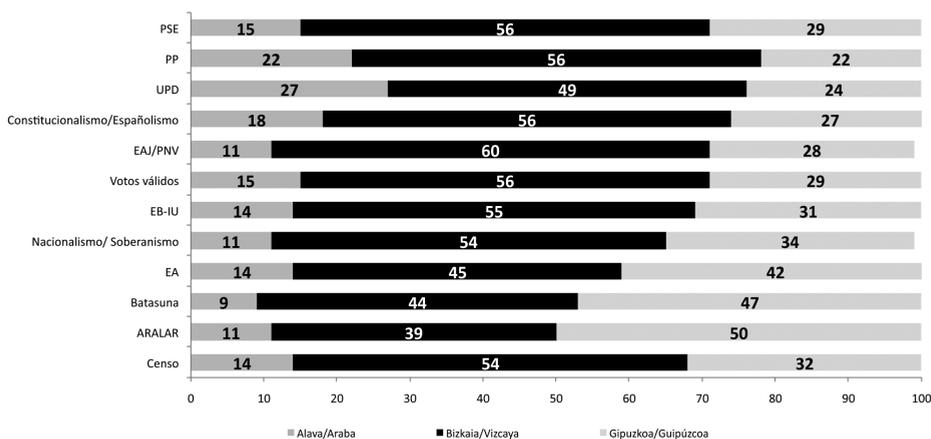
Asimismo, son interesantes de observar cuáles son los espacios geográficos de cada una de las distintas corrientes y de los diferentes partidos, de forma que si el censo está compuesto en un 14 % por la representación alavesa, el 54 % por la vizcaína y el 32 % restante, no se da esta misma proporcionalidad por territorios de los partidos.

Con base en el gráfico 10, podemos ver cómo si el 32 % de los votos sobre el censo corresponde a Gipuzkoa, por encima de este porcentaje obtienen sus votos en este territorio Aralar (el 50 %), Batasuna (47 %) y EA (42 %), así como el 34 % del nacionalismo/soberanismo. Por debajo de este porcentaje y en el polo nacionalista encontramos al PNV con un 28 %. El PNV evidentemente ob-

tiene seis de sus diez votos en Bizkaia. El constitucionalismo/españolismo tiene mayor presencia que la del censo en Álava y Bizkaia y menor en Gipuzkoa. Esta tendencia se agudiza en el caso del PP y UPD. El PSOE se reparte prácticamente como el censo y tiene una ligera menor presencia en Gipuzkoa, así como una mayor en Álava y Bizkaia.

GRÁFICO 10

Geografía del voto por partidos y corrientes y territorios históricos, 2008 (%)



Fuente: Series del Euskobarómetro.

SEGUNDA PARTE

En definitiva, la combinación de datos actitudinales y electorales nos muestra un juego de equilibrios en donde los datos de identidad no tienen una plasmación equivalente en las opciones políticas, ni en la articulación político-institucional. La sociedad vasca no sólo es plural, sino también compleja, dado el conjunto de afiliaciones que se superponen social e individualmente. En cambio, los discursos políticos e intelectuales nos quieren según *su* lógica, no según nuestras prácticas ni según nuestros deseos y se establece lo que Charles Taylor denominó la *alianza de neuróticos*, mecanismo según el cual *cada parte tiene tendencia a actuar inconscientemente sobre los temores del otro*⁴. Este mecanis-

⁴ Para los anglocanadienses, que son profundamente conscientes de la diversidad del país, de la débil e indefinible naturaleza de los lazos que unen a los habitantes, la cuestión de la unidad es de vital importancia. Que una parte de la sociedad canadiense demuestre su arraigo particular en detrimento del conjunto tiene para ellos un tufo a traición. El anglocanadiense es de la opinión de que, si ese senti-

mo hace posible que hoy por hoy todos se perciban como asediados en el País Vasco, tanto los nacionalistas como los no nacionalistas, los soberanistas como los constitucionalistas. Y muy cansados aquellos que no se adscriben a ninguna de estas clasificaciones.

Además, en la desatención que profesa la sociedad política a la sociedad social, hay dos actitudes igualmente lamentables:

1. A los nacionalistas no les interesa la sociedad vasca real, porque les gustaría imaginar una realidad homogénea en la que anclar el pluralismo. Les gustaría la pluralidad si tuvieran resuelto el tema del Estado-nación, porque el pluralismo siempre es mucho más fácil de sobrellevar e incluso aceptar cuando se posee un Estado nación (y en eso llevan razón). Así, el soberanismo en su versión *soft* parece pretender una lectura al alza de la autonomía realmente existente como vía de integración de sus aspiraciones sin romper el recipiente. En su versión *hard* enlaza con la tradición nacionalista vasca de la secesión y la constitución de un Estado-nación propio, porque en todo esto los nacionalistas sin Estado piden lo que hay y lo que hay es Estado-nación.
2. A los no nacionalistas/constitucionalistas o españolistas no les gusta la sociedad vasca real, la de la *boina* dicen ellos, porque la creen arcaica y, sobre todo, porque básicamente problematiza su situación cotidiana, razonablemente integrada en el Estado-nación realmente existente. Y tienen su razón, para qué cambiar lo que es suficientemente cómodo. Siempre es más estable un matrimonio aburrido que una aventura indeseada. Para evadirse de esta incertidumbre, la petición del Estado-nación de los otros les parece innecesaria y afirman que hoy por hoy el Estado es inadecuado por anémico y bulímico (anémico para lo grande y bulímico para lo pequeño) y porque los constitucionalistas tras un proceso alquímico fascinante han transformado *el etni(ci)smo* implícito en el Estado-nación realmente existente en una seductora *melodía patriótica*.

miento se generaliza, llevará a la confrontación. Así, toda manifestación que presente a la 'nación francocanadiense' como la receptora de la lealtad fundamental de los francocanadienses le pone nervioso. Apela con todas su fuerzas a la unidad. Por su parte, el francocanadiense tiene una larga experiencia, ha sido a menudo arrastrado a una guerra o a algo similar por un socio más poderoso. Así que, cuando al anglocanadiense le da por reunirse e insistir sobre la unidad, los francocanadienses se inquietan. Un Canadá inglés sobreexcitado y decidido a hacer marcar el paso a todo el mundo despierta pésimos recuerdos. Los reflejos autonomistas se manifiestan. Lo que suscita, a su vez, la cólera de los anglocanadienses. Volvemos entonces al punto de partida. En TAYLOR, Charles, *Acercar las soledades. Federalismo y nacionalismo en Canadá*, San Sebastián: Gakoa, 1999, p. 70.

Este disgusto con lo existente da lugar al *centrifugismo* como lógica política, a la minusvaloración de las lógicas de estabilidad y a la búsqueda más o menos explícita, más o menos desesperada, del sueño de la pureza: constitucionalismo vs. soberanismo. Frente a esta pretensión sería mejor sacar conclusiones de los datos aportados, de su complejidad, y convenir con Imanol Zubero cuando afirmó que *Euskadi es un país por construir, pero no por descubrir*, puesto que *ya no quedan territorios políticos por conquistar*⁵.

Hace años, Walker Connor afirmaba que el *ciudadano típico* de una minoría nacional en el interior de un estado democrático moderno con base nacional mayoritaria diferente desea *la etnocracia, pero no la independencia*, y presentaba un modelo de trece actitudes. De ese modelo, entresacamos solamente las que nos parecen más relevantes y que pueden explicar lo que en parte sucede en nuestra sociedad (la numeración corresponde al orden establecido por Connor):

1. Los miembros de las minorías etnonacionales manifiestan sustancialmente menos afecto por el estado que los miembros del grupo dominante.
3. La mayoría de las personas, sin embargo, no perciben el asunto en términos de sí o no. Lazos afectivos hacia el estado coexisten con la conciencia etnonacional.
4. En muchos casos en que un movimiento separatista es activo, muchas personas, normalmente la mayoría del grupo implicado, no están a favor de la secesión.
6. Sin tener en cuenta su postura hacia la secesión, hay un número predominante que sí están a favor de cambios importantes en el sistema político que llevarían a una mayor autonomía.
7. En donde se permite a los partidos separatistas presentarse a elecciones, su voto no es un indicativo adecuado del sentimiento separatista.

Si este listado de actitudes es cierto, es probable que la sociedad vasca esté practicando un vasquismo inconsciente, pero que no termina de conseguir su reflejo en el plano político, porque a simple vista parece que las actitudes tipo, opiniones y sistema de partidos, se acomodan como guante a la mano. Contrariamente a la fecundación de lo político por lo social, la situación se asemeja más a una contaminación o determinación de lo social por lo político, lo que explica lo que afirmábamos más arriba: que todos los sectores se perciben a sí mismos como asediados.

⁵ ZUBERO, Imanol, Paisaje después de la batalla, *Sal Terrae*, Santander, 1999, pp. 243-256.

No le faltaba razón a Linz, eminente politólogo y poco proclive al nacionalismo sub-estatal, cuando decía que:

- A. *Todo sistema político democrático que funcione parte del supuesto de que la lealtad de los ciudadanos hacia el Estado, independientemente del régimen o gobierno que esté en el poder, tiene que ser mayor que su lealtad a otro Estado ya existente o en proceso de crearse.*
- B. *Lo que pasa es que el ámbito en el que se establecen las instituciones democráticas no se decide democráticamente. Es una realidad que viene impuesta por la historia, las circunstancias.*
- C. *La legitimidad del Estado dentro de sus límites territoriales es una condición previa a la legitimidad de cualquier régimen y es especialmente importante en el caso de una democracia que tiene que garantizar las libertades civiles a todos los ciudadanos... Un sistema político estable asume que los ciudadanos en todas las partes del país deberían sentirse obligados por las decisiones de las autoridades y no sentir lealtad a otro Estado⁶.*

Todo este conjunto de posiciones, actitudes y bloques electorales, se mantendrá mientras no se acepte la existencia de un doble conflicto: el *interior* que tiende a no reconocerlo o lo minusvalora el nacionalismo vasco, y el *exterior* que tiende a negarlo el no nacionalismo.

Las prácticas política e intelectual dominantes de la actualidad nos alejan del pluralismo complejo y nos mantienen en una pluralidad comunitarizada muy alejada del pluralismo y que no permite articular el vasquismo como objeto prepolítico de consenso. Deseamos creer en la posibilidad del vasquismo, pero cada sociedad tiene su propia historia, que permite o impide construir determinados objetos políticos. La historia vasca y las lógicas étnicas y políticas impidieron la confección del vasquismo a principios de la transición y a lo largo del último siglo de historia. De hecho, quien lo ha promovido ha terminado siendo engullido por ésta. Lo que en Cataluña es probablemente una obviedad, el catalanismo, es un objeto político deseado en el País Vasco por parte de algunos sectores, pero es hoy por hoy imposible. Fuera de él, no hay futuro razonable, y éste sólo puede ser transversal.

El vasquismo socio-cultural y prepolítico y el nacionalismo cívico vasco sólo serán posibles en un estado que como máximo aspire a un patriotismo político en el marco de una identidad superior, la europea. El nacionalismo vasco debe repensar su estatonacionalismo y el estatal su modalidad de patriotismo,

⁶ LINZ, Juan José, *La quiebra de las democracias*, Alianza: Madrid, 1993, pp. 111-118.

porque frente a quienes gustan distinguir entre nacionalismo cultural –el vasco– y el político –el español–, hay que afirmar que en este caso el cultural es eminentemente político y el estatal sólo obtendrá semi-lealtad por parte de los partidarios del cultural en la medida en que se restrinja a una interpretación literal del patriotismo constitucional. España tiene futuro en la medida en que sea un Estado de naciones, no una nación de naciones. No se debe olvidar la primera opinión recogida de Linz, según la cual la lealtad es previa a la forma de gobernarse. En consecuencia, y sabiendo que todo Estado desea ser nación y toda nación desea ser Estado:

1. El nacionalismo vasco debe abandonar
 - su marcada tendencia a buscar salidas *a-legales*,
 - su lógica étnica,
 - su tendencia a afrontar la ineludible construcción nacional mediante lo que no es sino restauración de un pasado inservible para tal fin,
 - la noción de nación hecha a favor de nación por hacer y, más concretamente,
 - el nacionalismo institucional debe abandonar su permanentemente *Síndrome de Penélope*, despreciando los fines de semana lo que ha gestionado durante muchos años los días laborables.
2. El no nacionalismo y el españolismo deben abandonar su tendencia a obviar la carga étnica incorporada en el Estado-nación (español). Muchas veces o en gran parte la formulación del patriotismo esconde mucho nacionalismo previo. En suma, debe abandonar su arrogancia, que no es sino un préstamo o una prolongación del poder emanado del Estado.
3. Un consenso básico exige al menos un acuerdo de mínimos entre PNV, PSOE e izquierdas abertzales.
4. Es más, si el nacionalismo vasco toma el criterio de la territorialidad en serio, es decir, la inclusión de Navarra, el consenso básico exige el concurso ineludible del PP-UPN.
5. En términos ideales el concurso del PP es imprescindible, pero está en sus manos participar o no en este fin.
6. Este acuerdo-consenso exige la suspensión parcial de la competición partidaria, porque es precisa al menos la lealtad de dos actores, uno por cada campo, aunque mejor de los cuatro.
7. Otra mecánica posible es que se lleguen a pactos previos dentro de cada campo y luego entre campos.

8. Pero no se debe minusvalorar la lucha brutal por la hegemonía que se está experimentando dentro de cada campo y en cada polo de cada campo.

En fin, los datos electorales y de actitudes nos indican que no hay atajos, que al menos hay cuatro actores fundamentales en este escenario y que en sus manos está contribuir o no políticamente a la demanda que la sociedad ha expresado con peticiones casi invariadas desde hace casi tres décadas.